

# ENSAYO SOBRE LA EVOLUCION COMERCIAL Y MONETARIA EN BYZANCIO

(CONTINUACIÓN DEL NÚMERO ANTERIOR)

POR ANTÓNIO MANUEL DE GUADAN  
Y LÁSCARIS COMNENO

## IV

### **Aspecto económico y comercial del Imperio de Nicea y de Byzancio bajo la dinastía Paleóloga**

#### **A) — El Imperio de Nicea**

La desviación de la Cuarta Cruzada hacia Constantinopla, que originó el desmembramiento del Imperio Bizantino, es, aparte de sus causas históricas bien conocidas, un claro ejemplo de la importancia del factor económico en todas las guerras. Venecia fué la principal inductora de esta desviación en su primitiva idea de reconquista de los Santos Lugares, y en ello posiblemente tuvo gran influencia el lujo desplegado por la corte de los Angelos en sus brillantes recepciones a las embajadas Venecianas, que admiradas del incalculable valor que se encerraba en la ciudad, no dudaron en llevar al ánimo de los Cruzados francos, el botín que estaba a su alcance por la manifiesta debilidad del Imperio. Esto y las ventajas económicas desde el punto de vista comercial que aportaría la conquista de Constantinopla, fueron los motivos que originaron esta lucha entre Cristianos, tan valerosamente anatematizada por Inocencio III (Lothario de Segni), aunque al final tuviera que rendirse ante la realidad de los hechos consumados. Ya antes de la batalla definitiva de 1204, se

había efectuado el reparto del Imperio entre los futuros conquistadores, acordándose que el Patriarca latino fuese Veneciano si el Emperador elegido era Franco o vice-versa y que del botín que se obtuviese los Venecianos cobrarían las tres cuartas partes, para compensar los gastos de la expedición (1). El territorio a conquistar también se dividía de modo que el Emperador tuviese dominio de un cuarto, dividiéndose el resto por mitades entre Francos y Venecianos. De aquí procede el curioso título que ostentaba la República de Venecia, de «dueña de la cuarta parte y la mitad de la cuarta parte del Imperio de los Romanos», exceptuándose al Dogo de Venecia, Dándolo, de prestar homenaje al Emperador Latino.

El resultado inmediato de la pérdida de Constantinopla fué una época de anarquía para el comercio, solo superada cuando el Imperio de Nicea quedó sólidamente establecido y pasaron los primeros años en que únicamente se ocupaban los latinos del saqueo de los tesoros de la Ciudad. La Crónica de Novgorod (2), nos facilita el punto de vista Oriental sobre los sucesos acaecidos en estos años, contrabalance de las crónicas occidentales de Villehardouin (3), con su descripción asombrosa del botín recogido «...tan grande que nadie podría contarlos jamás». Lo cierto es que la destrucción fué casi total quedando Constantinopla arrasada y empobrecida sin que hubiera ninguna posibilidad para la población griega de poder comerciar bajo el yugo latino, razón por la cual todos los que pudieron emigraron al Asia Menor, donde la Dinastía Lascárida consiguió, con un tesón y habilidad sin límites, reorganizar el Estado Griego e incluso años más tarde reconquistar la Capital.

Nicea solo a 40 millas de Constantinopla fué elegida Capital del nuevo Imperio, y su fértil campiña y su magnífica situación estratégica, fueron las causas de una rápida mejora en las relaciones comerciales con sus vecinos, saneando la hacienda y favoreciendo las conquistas y triunfos de sus gobernantes. Un cronista imparcial, Pero Tafur, de cuyas interesantes narraciones hablaremos más adelante, pasa revista a los despojos de los Venecianos en Constantinopla, que en esencia no condujeron al establecimiento de un fuerte Imperio Latino, sino que al contrario ahondaron aún más las diferencias entre Griegos y Francos,

---

(1) A. Gardner. *The Lascarids of Nicea*. London, 1912, pag. 48-49.

(2) *La Cuarta Cruzada segun el Cronista Novgorodense*. Buenos Aires 1951, pag. 135-141.

(3) *La Conquête de Constantinople*. Paris 1939, pag. 53. Tomo II.

creando un ambiente de odio y desconfianza que no cesó hasta la definitiva caída del Imperio en 1453.

De los Emperadores de Nicea, fué sin duda Juan III el que más intensamente trató de mejorar el balance económico y financiero del país, a pesar de las ininterrumpidas campañas guerreras en que tuvo que estar mezclado durante todo su reinado. Según Gregoras (1), «...en poco tiempo estuvieron de nuevo los depósitos llenos de frutos y los establos llenos de ganado», pues Vatatzes aprovechó en toda su potencia la riqueza agrícola y ganadera de la Anatolia coincidiendo con la escasez de alimentos que se dejaba sentir en el vecino sultanato de Iconium, por lo que el intercambio comercial fue intenso, pagando los turcos con oro y plata y objetos de lujo, el precio marcado por el Emperador a los productos agrícolas. Buena parte del exceso de la balanza comercial a su favor, fué empleada en fundaciones de talleres, hospitales y asilos para los ancianos, hasta el extremo de que Nicea según los cronistas coetáneos fue la ciudad que tuvo mejores fundaciones filantrópicas en su época. Como detalle se cita que solo del producto de la venta de huevos de las granjas Imperiales, pudo comprar Juan III una corona de perlas para la Emperatriz.

Se reanudó el comercio con Italia y el Oriente, pero los abusos de la aristocracia en cuestiones de lujo y exhibición de costosas galas, motivó una interesante regulación de Juan III, por la que, adelantándose a las modernas tendencias económicas autárquicas, prohibió en absoluto la importación de artículos de lujo, ordenando su fabricación en el país, bajo pena a los detractores de perder su rango social en la jerarquía Byzantina.

Buena prueba de su sinceridad fué el que prohibió a su propio hijo llevar vestiduras de lujo importadas, recordándole, según relata Nicéforo Gregoras, que «...esos lujos son el sudor de los griegos y solo deben de ser desplegados para impresionar a los embajadores extranjeros con la riqueza de la Nación». (2).

Dispuso también el control del trigo que se almacenaba en silos estatales, para luego venderse al extranjero cuando hubiera carestía del artículo castigando con severísimas penas, los abusos de sus Duques en las marcas fronterizas (3).

El Imperio de Nicea nos muestra también un nuevo empleo del

---

(1) Nic. Gregoras. *Historia*. Ed. Bonn, II, 6,2. Tomo II, pag. 42.

(2) Gregoras. *Op. citada*. Tomo I, passim.

(3) *Cambridge Mediaeval History*. Tomo IV, pag. 499.

sistema de las «pronoiai», ya de antigua tradición Bizantina, llegándose hasta la parcelación y división de las grandes propiedades rurales en casos extremos. Con ello la aristocracia quedó descontenta, y algunos autores creen posible afirmar que se produjeron levantamientos de los nobles en protesta de esta política (1).

La «pronoiai» aparece ya en el siglo XI, desarrollándose en el XII y teniendo su último florecimiento en Nicea. En esencia era la asignación a quien tuviera méritos para ello (militares, nobles etc.) de unos territorios en arriendo, cuyas rentas pertenecían al arrendatario, y no sólo de tierras sino que en ocasiones hubo «pronoiai» incluso de rios con riqueza pesquera. En el año 1233, se dictó una aclaración interesante, prohibiendo a los contribuyentes vender la propiedad al poseedor de la «pronoiai», en evitación de posibles abusos. Los Monasterios con mucha frecuencia tenían concedidas «pronoiai» para extensos territorios, así como los asilos y horfanatos, designándose como «paroikoi» a los dependientes del concesionario de una «pronoiai» término que luego se ha extendido a todo sujeto a una autoridad religiosa.

Socialmente considerado Juan III fué un decidido protector de la clase campesina y burguesa, por lo que a su muerte la aristocracia, pensaba encontrar en Teodoro II un emperador mas adaptable para recuperar la influencia perdida; por el contrario Teodoro II continuó las directrices de su padre, castigando sin piedad a los nobles y altos funcionarios que se extralimitaban en sus deberes (2).

La aristocracia fué abatida casi por completo, y todo hombre de verdadera valía, cualquiera que fuera su origen, tenía siempre al apoyo y la confianza del emperador.

Muchos fueron los tratados comerciales firmados por los Emperadores de Nicea, desde el del año 1219 con el podestá de Venecia, por el que los mercaderes Venecianos obtenían libertad de comercio, franco de toda carga, en la plena extensión del Imperio. Por este tratado se tiene la seguridad de que desde sus principios se acuñó en Nicea moneda de oro, simbolo indiscutible de florecimiento comercial, lo que no sucedió en Salónica ni en ninguno de los restantes principados griegos o latinos, aparecidos en el siglo XIII (3).

(1) Pappadopoulos. Theodore II. Láscaris — passim.

(2) Jorge Pachimeras. *De Michael Paleologos*. Tomo I. pag. 40.

(3) Antonio M. de Guadan y Láscaris. *Ensayo sobre diferenciación monetaria en el siglo XIII*. *Numisma*, Madrid 1952. Num. III, pag. 30 y ss.

Las relaciones amistosas con Venecia no duraron mucho; ya Vataztes descubrió el doble juego de los Venecianos en sus relaciones con Leon Gabalas de Rodas. El tratado siguiente varía los Genoveses por los Venecianos y fué suscrito en 1261, pocos días antes de la reconquista de Constantinopla. Tuvo mucha mas duración que el anterior, puesto que su vigencia solo terminó con la caída del Imperio.

La moneda sigue la trayectoria descendente comenzada en los últimos Comnenos, aunque en muy pequeña proporción. Los Cruzados obligaron a comparar su moneda con los Bezantes, y el hyperpero pronto estuvo sujeto al Ducado y al Florin, variando desde una equivalencia de 10,10 francos aproximadamente en el Imperio de Nicea hasta los 3,82 francos ya en el año 1433.

Modernamente el profesor de la Universidad de Atenas. D. A. Zakythinos ha consagrado un interesante estudio a las crisis económicas Byzantinas de esta época (1), apoyándose en los tratados y acuerdos greco-latinos, únicas fuentes de información que nos restan.

Resumiendo puede decirse que los emperadores de Nicea, llevaron la política comercial y económica de la única y mejor manera posible, reconstruyendo un estado y dandole potencia y vigor, social, histórico y económico, esfuerzo que fué en vano, pues la dinastía usurpadora de los Paleólogos, mucho peor dotada en todos los aspectos y sólo atenta a la solución fácil de los problemas, no supo continuar esta vigorosa reconstrucción, se dieron de nuevo amplias facultades a la aristocracia y al feudalismo, y el Imperio cayó en su inevitable y última agonía.

#### B) Byzancio bajo la dinastía Paleóloga

Después de la reconquista de Constantinopla comienza la época final del Imperio, minado por las dos principales causas a que antes ya hemos hecho mención: la caída del patrón oro y la pérdida del control comercial que pasaba a manos de los Genoveses o Venecianos, segun los periodos, pero que los emperadores Paleólogos, no supieron dirigir ni mejorar.

La feudalización del Imperio, debilitó la organización típicamente Byzantina y los departamentos del poder central no tuvieron ya autoridad para imponerse al disgregamiento cada vez mayor. Por otra parte

---

(1) *Crise monétaire et crise économique á Byzance du XIII au XV siècle.* Atenas, 1948, passim.



la capacidad económica del país era casi nula: los Latinos habían arrasado Constantinopla y despojado sus tesoros y riquezas artísticas, el traslado de la Capital a Byzancio, abandonó la Anatolia en manos de legados Imperiales no siempre hábiles ni capacitados y las liberalidades de los primeros Paleólogos para congraciarse con el clero y la nobleza y hacer olvidar su usurpación del poder, acabaron con el pequeño resto de erario público que aún quedaba. La miseria reinaba por doquier, la Historia de Juan Cantacuzeno (1), nos dá un vívido relato del aspecto general de aquella sociedad exhausta «...no se encuentra en todo el palacio imperial una sola copa de oro o plata, solo las hay de estaño o de barro» (2).

La debilidad numérica de la población no permitía tampoco el poseer un ejército nacional, solo había compañías mercenarias, catalanas, genovesas, venecianas, búlgaras y hasta anglo-sajones, varangos y turcos enrolados en el ejército imperial: tampoco había dinero para pagar las soldadas, y con mucha frecuencia la soldadesca insurreccionada arrasaba poblaciones y regiones enteras. Los grandes feudos iban en aumento, los campesinos empobrecidos vendían sus tierras a los poderosos, que acaparaban enormes extensiones y en la Anatolia los colonos de la zona fronteriza o Akritas vivían una época aventurera, alejados por completo del control Imperial y resolviendo las cuestiones por su propia cuenta, en una continua lucha de guerrillas con los turcos.

En la Grecia continental el panorama era muy similar. Las pequeñas extensiones que aun quedaban al Imperio, mermadas de año en año por los avances enemigos, e improductivas por la misma inestabilidad de la época, quedaban bajo el control semi-absoluto de los «arkontes» o grandes propietarios (3).

El odio de las clases pobres contra los poderosos tuvo ejemplos sangrientos, como la destrucción del magnífico palacio de Teodoro Metochités en Constantinopla en el año 1328, donde se perdieron incalculables tesoros de arte. Más adelante se hizo la lucha más general al identificarse la nobleza con Cantacuzeno en contra de los Paleólogos, llegándose a un verdadero movimiento pseudo-comunista en la sangrienta historia de la comuna de Tesalónica (4).

(1) *História*. IV, 5 (III-33).

(2) *Gregoras*. XV, II. 4.

(3) J. Dräseke. *Byz. Hadesfahrten*. XXIX. 1912, pag. 364-365.

(4) Diehl. *Cambr. Med. History*. IV, pag. 760.

Antes de estudiar las consecuencias que tuvo para la economía del país la depreciación de la moneda y la libertad y exención cada vez mayor de las colonias extranjeras, parecen necesarias las opiniones sobre la situación del país relatadas por testigos de vista, como lo fueron el comerciante florentino Francesco Balducci Pegolotti y el cordobés, caballero andante y comerciante Pero Tafur.

Pegolotti escribió su crónica en la primera mitad del siglo XIV <sup>(1)</sup>, cuando servía a los poderosos Bardi, una de las familias mercantiles más influyentes y ricas de aquellos tiempos. Nos relata la clase de mercancías que se vendían en Constantinopla, Gálata y Pera, y la clase de comerciantes occidentales que concurrían a estos mercados, genoveses, venecianos, pisanos, florentinos, catalanes, provenzales, sicilianos y de otros países extraños. Realmente el comercio estaba en manos de los venecianos y genoveses, quienes construyeron y fortificaron Gálata, donde recaudaban los impuestos y derechos por su cuenta, sin pagar nada al Imperio.

Pero Tafur <sup>(2)</sup>, viajó durante los años 1435 a 1439 coincidiendo en Constantinopla el día 24 de Noviembre de 1437, con el Emperador Bizantino que se embarcaba para Europa. En un establecimiento genovés de un puerto turco, que llama Foja-Vecchia <sup>(3)</sup>, encuentra a un amigo sevillano, que le impone sobre el carácter del comercio en aquellas tierras. Deja el mar de Mármara y divisa a más de cien millas de distancia «... una montaña muy alta» <sup>(4)</sup> que le dicen es Santa Sofía. Desembarca en Pera donde encuentra al podestá que gobierna la plaza y luego entra en Constantinopla. Allí se entrevista con el Emperador quien le explica una muy personal interpretación de los Paleólogos sobre la conquista de Constantinopla por los latinos en 1204, y subsiguientes acontecimientos. Mas adelante habla de la cadena que cerraba el canal con el lado de los turcos y que al mismo tiempo «... impedía que se perdiesen los impuestos que se cobraban al tráfico, y que se llama el brazo de San Jorge» <sup>(5)</sup>. Como buen andaluz, relata pintorescos aspectos e interpretaciones de la estatua que llamaban del Justo, de los baños, de las

---

(1) E. Friedmann. *Der mittelalt. Welthandel von Florenz*. 1912 pag. 3-5.

(2) *Travel and Adventures*, New York, London, 1926; preferible esta edición a la de Madrid 1874, menos cuidada y completa.

(3) *Op. citada* pagina 112.

(4) *Op. citada*, pagina 115.

(5) *Op. citada* pag. 142.

reliquias, de la Catedral y Basilica, y luego añade «...cuando los barcos llegan a Pera a traficar con los Genoveses, primero saludan a Constantinopla y pagan tributo» (1). Este tributo, solo teórico a veces, fue cada vez en mayor proporción defraudado por los Genoveses, hasta llegar en los últimos años a únicamente hacer el saludo, cosa de la que protestan los cronistas de la época. Siguiendo a Tafur «...la ciudad de Pera tiene alrededor de los 2.000 habitantes. Está muy bien amurallada y tiene un buen dique y arsenales. Los edificios son muy notables y parecidos a los de Génova. La mayor parte de la población es griega, pero están gobernados por los genoveses, que tienen todos los cargos oficiales; es un sitio de mucho tráfico de mercancías que llegan del Mar Negro y del Occidente, así como de Siria y Egipto; los comerciantes son todos ricos» (2). Esta era la realidad, los comerciantes extranjeros eran los únicos ricos de todo el Imperio.

Al estudiar las anteriores épocas comerciales, hemos visto crisis pasajeras de moneda, pero siempre han podido vencerse. En el Imperio de Nicea todavía valía el hypérpero el 90 por ciento de su valor antiguo (3), siendo la rebaja de Juan III únicamente para el mercado interior, quedando la ley normal del nomisma para las piezas fabricadas con vistas a la exportación o concurrencia con otras divisas (4). Los 24 quilates fueron de golpe reducidos a 9 y luego a 4 por Miguel Paleólogo, que ordenó la refundición de todas las monedas existentes antes de su reinado, creando el nuevo tipo de la Virgen entre las murallas de la Ciudad, como simbolismo de su reconquista. Medida tan enormemente equivocada fue el punto final de la soberanía económica del Bezante; desde este momento desaparece su hegemonía y hasta los comerciantes tártaros como nos relata Guillermo de Rubrouk, frotaban los hypérperos contra su nariz, para saber si contenían o no cobre. Falla la garantía y la seguridad en la amonedación, que pasa al Florin y aun al efímero Augustal de Federico II, otra moneda que quiere llevarse la herencia del Bezante, como estudiaremos con más detalle en los últimos Capítulos de este trabajo. El desconcierto monetario y su paralelo el comercial y económico es absoluto; hasta en Janina se ha demos-

---

(1) *Op. citada* pag. 146.

(2) *Op. citada*, pag. 149.

(3) Bratianu. *Op. citada*, pág. 227.

(4) Moravcsik. *Byzantino-turcica*. Budapest. 1942-43, pag. 346.



trado la existencia de un taller monetario (1), con acuñaciones que los mismos habitantes exigían no fueran del tipo de las de Constantinopla, tan desacreditadas estaban estas últimas ya en el año 1319 (2). Durante el año 1304 se llegaron a acuñar hyperperos con solo cinco partes de oro y diecinueve de aleación. para pagar a los Almogávares, lo que indujo a los Paleólogos, ante la imposibilidad de hacer mas reducción de metal fino, a adoptar la metrología Occidental, llegando una pieza de Juan V, a pesar solo 1,88 gramos, cuando el hyperpero normal debia de pesar 4 gramos. Juan VIII ya impotente, abandonó la acuñación del oro y se limitó a amonedar plata y cobre solamente. El gobierno solo vivía ya de los créditos de los banqueros Venecianos y de préstamos de divisas extranjeras. Blanchet (3), ha sostenido hace tiempo la teoría de una reforma monetaria con patrón monometálico de plata a partir de Manuel II; si existió fué por decirlo así, forzosa, e impuesta por las circunstancias, ya que la moneda de oro era prácticamente imposible acuñarla, pues los banqueros Venecianos y Genoveses se hubieran apropiado de la que no se hubiese atesorado por los Bizantinos, para cobro de sus intereses.

Las franquicias concedidas a las colonias Italianas y la corrupción oficial, fueron los ultimos factores que aniquilaron los restos de potencia económica del Imperio. Ya Pegolotti, nos dice «...un regalo a tiempo hacía disminuir los derechos de Aduana» y Nicéforo Gregoras se queja amargamente de que todo el poder y la riqueza está entre las manos de los comerciantes latinos, quienes acaparan todas las fuentes de ingreso del Erario público (4).

Los privilegios se iban extendiendo cada vez más alcanzando a los Catalanes, a la República de Ragusa, a Narbona, etc., etc., en ritmo tal, que en el año 1453 la expropiación de Byzancio por los comerciantes del Occidente era completa y los intereses de los préstamos de que vivía el Estado, fabulosos. Los Bardi, de que antes hemos hablado, prestaban a intereses que podían llegar hasta el 20 por ciento (5). La irregularidad de los pagos por parte del Imperio, fué la causa de que el

---

(1) Zakythinos. *Op. citada*, pag. 113.

(2) P. Laurent. *Revue des Etudes Byzantines*. IX, pag. 217.

(3) A. Blanchet. *Les dernières monnaies d'or des Emp. Byzantines*. Rev. Num., 1910, pág. 14-15.

(4) *História Romana*. Patr. Graec. 1096.

(5) A. Saporì. *Studi di storia econom. mediaevale*. Florencia, 1940, passim.

célebre constructor de cañones Orban, abandonase el servicio del Emperador, por el del Sultán, que le señaló un sueldo cuatro veces mayor al que le daban en Byzancio.

La misma causa superficial de la declaración de guerra de Mohamed, en 1451, fué otro error financiero. Ciertamente que la caída de Byzancio estaba decretada, pero el pretexto se lo dieron al Sultán las mismas apetencias de dinero de los consejeros financieros del Emperador, al intentar percibir más de los 300.000 áspers que pagaban anualmente los turcos por la custodia del príncipe otomano, pretendiente al trono turco, Orchan-Efendi. Se creyó que esto era un procedimiento fácil y expedito para aumentar los ingresos del tesoro Imperial, y se nombraron enviados especiales, que fueron al cuartel general del Sultán en Broussa, siendo allí recibidos por el Gran Visir, Chalil Pachá (1).

La contestación de éste, aunque puesta en duda posteriormente como veraz (2), esta recogida en la Crónica de Ducas (3), y demuestra el poco respeto que se tenía ya al falleciente resto de Imperio. Los sucesos a partir de esta respuesta se sucedieron rápidamente, y las habilidades dialecticas que se cruzaron para la construcción del fuerte enfrente del de Anadoli Hissar, y en la costa europea del Bósforo, fué la última escaramuza de la que pudiéramos llamar «guerra fría» byzantino-turca; desde entonces hablaron únicamente las armas, que terminaron esta larga agonía, aunque más bien que aniquilar la potencia Byzantina, casi inexistente, anularon las fuertes posiciones que los latinos habían tomado, para hacerse dueños de la Plaza.

El Pseudo-Codino, sin embargo, continúa en el siglo XIV dándonos una descripción del fausto Imperial, condecoraciones, procesiones, investiduras etc., etc.. Krumbacher (4), comenta con amarga ironía la verdad del viejo proverbio griego «O kosmós ekovtizeto kai i emi guni estolizeto» El mundo pereciendo y mi mujer sigue comprando trajes.

(A continuar).

---

(1) Mijatovich. *Estado social y moral del Imp. Griego*. Madrid 1898, pag. 94.

(2) Hammer. *Geschichte*. Vol. I. pag. 504.

(3) Ducas. *Cronica*, XXXIV, pag. 132.

(4) *Op. citada*, pag. 425.